

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VII

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

R. JORDANO  
COORDINADOR



2023

# ACADÉMICOS en el recuerdo

7



Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 7

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2023

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 7  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas, académico numerario

Portada: Fotografía de don Calixto Tomás y Gómez

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 978-84-127942-4-3  
Dep. Legal: CO 2191-2023

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**FRANCISCO J. CASTEJÓN CALDERÓN**  
**(1923-2008)**

por

FRANCISCO CASTEJÓN MONTIJANO  
Catedrático Emérito de la Universidad de Córdoba





Los Profesores Castejón Calderón (derecha) y Castejón Montijano (izquierda) después de una apertura de curso de la Universidad de Córdoba.

**E**s para mí un gran honor, que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, me haya designado para loar la Semblanza de mi padre, el académico Prof. Dr. D. Francisco Castejón Calderón.

Mi padre nació en Córdoba el 6 de marzo de 1923, hijo del también catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y de Doña María Isabel Calderón y Uclés, en el nº 23 de la calle Sevilla, una antigua casa señorial que mis abuelos tenían, donde nacieron todos sus hijos. Allí vivió sus primeros ocho años, para después mudarse a la casa Palacio del Bailío, en el nº 10 de la calle Ramírez de las Casas Deza. Esa casa fue comprada por mi abuelo Rafael al torero Rafael González Madrid “Machaquito”, del

que era muy amigo. Cuando mi abuelo la compró estaba allí el cuartel de la Guardia Civil, y una vez que se fueron a sus instalaciones actuales en la avenida de Medina Azahara, tuvo que someter a la casa a una reforma profunda para poder vivir allí.

Fue el segundo hijo de los tres que tuvieron mis abuelos. El mayor, Rafael, que recibió el nombre de su padre, el segundo, Francisco José, que recibió el nombre de su abuelo materno, y la tercera Rosario, que recibió el nombre de su abuela materna.

Su infancia estuvo marcada, por la gran personalidad de su padre, D. Rafael, que además de catedrático y director de la antigua Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, fue director de la Yeguada Nacional de Moratalla, presidente de la Comisión de Monumentos del Ayuntamiento de Córdoba, presidente de la Asociación de Amigos de los Castillos de Córdoba, y director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, por lo que vivió rodeado por el ambiente intelectual de la Córdoba de su tiempo.

El siempre recordaba las tardes que pasaba con mi abuelo en las ruinas de la ciudad palatina del califa Abderrahman III, “Medina Azahara”, y en la Yeguada de Moratalla. También recordaba las veces que acompañaba a mi abuelo a recoger de la imprenta las galeradas del Boletín de la Academia para que mi abuelo las corrigiera. Cuando le enviaban a mi abuelo los boletines ya corregidos, mi padre los metía en los sobres para enviarlos a las instituciones con las que esta mantenía intercambios, y los clasificaba por naciones, de tal forma que según él “creía formar parte del aparato laboral de la misma”. Por otra parte, la familia de su madre, una familia Utrerana de agricultores de prestigio, por lo que también se vio rodeado de un ambiente ganadero y agricultor. Durante su infancia pasaba grandes temporadas en Utrera, en la casa que su abuela Rosario tenía en la calle Sevilla, y en las haciendas la Mejorada y Portaceli, de los términos municipales de Utrera y de Alcalá de Guadaíra, y más tarde, ya de joven, ayudaba en las tareas de dirección y administración. Allí paso temporadas inolvidables, como las que yo pase con mis hermanos más tarde, y después pasaron mis hijos. Para mi padre, Utrera ocupaba la mitad de su cora-

zón, y ese cariño por esa tierra nos lo transmitió a sus hijos para que a su vez nosotros la trasmitiéramos a los nuestros.

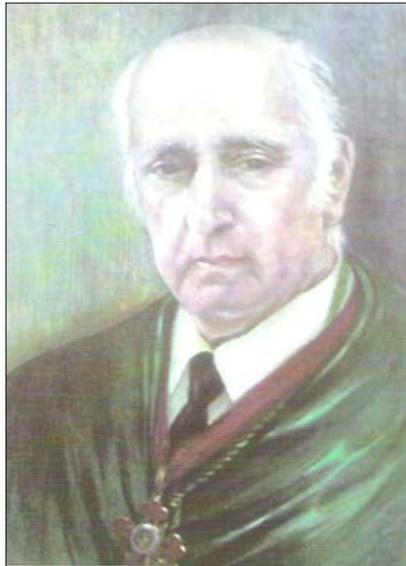
Mi padre fue un niño despierto, activo e inteligente. Mi abuela me contaba que a la edad de cinco años ya leía y escribía correctamente. Sus estudios de enseñanza primaria los cursó en el colegio Hispano Francés que se encontraba situado en aquel tiempo en la calle Sevilla, próximo a su casa. Los estudios de bachillerato los realizó en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba, con excelentes calificaciones, siendo uno de los tres mejores alumnos de su promoción. Realizó parte de sus estudios de bachillerato durante la guerra civil, alternándolos con tareas de apoyo al ejército nacional ya que por su edad (13 años) no le permitieron incorporarse al frente, y quedó a cargo de la sección de palomas mensajeras. Esta circunstancia le llevó a pasar temporadas en pueblos del frente en la provincia de Córdoba, y en mi poder conservo algunas cartas suyas que le enviaba a sus padres dándole cuenta de sus actividades.

Él recordaba entre sus profesores de bachillerato, en ciencias a D. Juan Carandell y Pericay, en letras a D. José Manuel Camacho Padilla y en Geografía e Historia a D. José María Rey Díaz, cuyos libros conservó toda su vida.

Con 16 años y con el objeto de adelantar la finalización de los estudios de bachillerato se presenta en el despacho de don Manuel Enríquez Barrios, director general de Primera Enseñanza, para que le examinara lo que le permitiría pasar el séptimo curso de bachillerato. Tras un benévolo ejercicio (según decía el mismo) consiguió su deseo y con esa temprana edad hizo el examen de Estado en la Universidad de Sevilla y avanzó en sus posteriores estudios superiores. Terminó los estudios de bachillerato en el año 1939 a la edad de 16 años, y aunque en su niñez tenía vocación de marino de la armada, conforme fue madurando, reconsideró su vocación y al año siguiente comenzó sus estudios de Veterinaria, en la antigua Escuela de Veterinaria de la calle Encarnación Agustina. El haber adelantado un curso durante el bachillerato, le permitió incorporarse a los cursos intensivos de Veterinaria que se realizaron en la posguerra. Este hecho junto con la gran capacidad de trabajo y la enorme facilidad para asimilar los conoci-

mientos, le permite terminar sus estudios de Veterinaria a los 18 años, consiguiendo en un gran número de asignaturas de la Licenciatura, las calificaciones de sobresaliente y matrícula de honor.

En aquella época la entonces Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, ya poseía un nutrido grupo de profesores de gran valía. Citaba siempre como profesores que influyeron en su formación a los denominados “cinco grandes”, como eran D. German Saldaña Sicilia, eminente histólogo y discípulo directo de Cajal, último director y primer decano de la facultad; D. José Martín Ribes que nos legó el mejor y más detallado estudio fotográfico del coro de la Santa Iglesia Catedral y de su Custodia así como una descripción fotográfica del río Guadalquivir, desde su nacimiento en la sierra de Cazorla hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, estos y otros trabajos lo calificaban de ser el más excepcional artista de la época; D. Gumerindo Aparicio Sánchez, renovador de los estudios zootécnicos y segundo decano de la Facultad de Veterinaria; D. Félix Infante Luengo, insigne catedrático de Patología General; y mi propio abuelo, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, director de la Escuela Superior de Veterinaria y catedrático de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias e Inspección de Mataderos de la misma.



Prof. Dr. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

En esas circunstancias, orgulloso de su carrera de Veterinaria, conoce a mi madre, una señorita rubia, de ojos azules y aspecto angelical (según sus palabras) que lo dejó prendado para siempre. Al principio mi madre le mostró una actitud de indiferencia, pero eso no arredró a mi padre, al contrario, con su tesón y perseverancia, la aguardaba a la puerta de su casa, la seguía cuando mi madre iba a misa con mi abuela y se situaba en el banco de atrás, le paseaba la calle, tanto a pie como a caballo (para de esta forma disuadir a otros posibles pretendientes), le daba serenatas, etc., hasta que por fin se hicieron novios. Mis padres tuvieron un noviazgo muy estricto, fruto de las costumbres cristianas de las dos familias. Su director espiritual fue D. Miguel Torres Molina, canónigo de la Catedral, les llamaban “los novios de acción católica”. En ocasiones, mi padre iba a rondar a mi madre montado a caballo, mi madre lo oía llegar por el ruido que hacían los cascos del caballo, y salía a hablar con él desde una terraza, de tal forma que estuvieran los dos a la misma altura. También me contaba mi madre qué en el paseo de caballos de la feria de Córdoba, cuando ella salía con sus padres en el coche de mulas, mi padre los acompañaba a caballo, haciendo toda clase de piruetas y cabriolas con el fin de que se fijaran en él. Su amor fue para toda la vida. Para mi madre mi padre lo era todo. Tanto fue así, que una vez muerto mi padre, mi madre perdió su interés por vivir y murió a los cuatro meses.

Terminados los estudios equivalentes a los actuales de Veterinaria (en aquel entonces "Título de Veterinario Profesional"), se incorporó como "Profesor Ayudante Interino gratuito a petición propia", de Enfermedades Infecto-Contagiosas y Parasitarias (según la rígida forma adoptada por la administración para evitar reclamaciones laborales) Al mismo tiempo inicia los estudios de diplomado en estudios superiores con la tesis “La velocidad de sedimentación y otras pruebas en el diagnóstico de posibles casos de anemia infecciosa”, que consigue en el año 1945 por la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Estas tareas las simultaneaba con la asistencia y ayuda al “Laboratorio Castejón” que poseía su padre en aquella época para la producción de sueros y vacunas para los animales, ya que durante la posguerra estaba difícil la importación y era necesaria la producción nacional.

Su carrera docente en la cátedra de "Fisiología y Química Biológica e Higiene" de la Facultad de Veterinaria, en aquel entonces perteneciente a la Universidad de Sevilla, tiene lugar entre 1942 y 1948, ocupando los puestos de Auxiliar de cátedra, Adjunto encargado de cátedra y finalmente catedrático el 10 de marzo de 1948, fecha en que obtuvo la plaza por oposición, e Ingresó en el escalafón de catedráticos numerarios de Universidad a la edad de 25 años.

Se casó en marzo de 1947 con doña Elisa Montijano Carbonell hija de una familia de agricultores por su padre e industriales por su madre con la que tuvo seis hijos; el mayor Francisco fue catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba hasta 2019 y posteriormente catedrático emérito, el segundo Rafael catedrático de Economía Aplicada de la UNED, el tercero Carlos abogado con despacho en Córdoba, la cuarta Rosario su eterna niña, el quinto Antonio médico estomatólogo; y el sexto José Manuel economista y empresario. Vivió en la casa palacio del Bailío propiedad de su padre, donde hoy se encuentra el hotel de 5 estrellas Hospes Bailío.

Dadas las circunstancias tanto internas como en relación con el exterior por las que se atravesaba en aquellos años, se formó autodidácticamente, remozando la enseñanza de Fisiología en base a las directrices del libro de texto del Prof. Dr. José Morros Sardá, "Elementos de Fisiología". El texto del Prof. Morros era la guía fundamental tanto en las facultades de Veterinaria, como en las de Medicina, Farmacia y Biología, alcanzando 8 ediciones. El Prof. Morros fue el hombre puente entre una Veterinaria moderna con deseos de reforma y la Veterinaria actual con una sólida formación científica. También fue hombre puente entre las instituciones culturales, académicas e investigadoras del mundo de la Medicina humana, habiendo sido uno de los colaboradores distinguidos del Dr. Marañón, que prologó cariñosamente sus "Elementos de Fisiología".

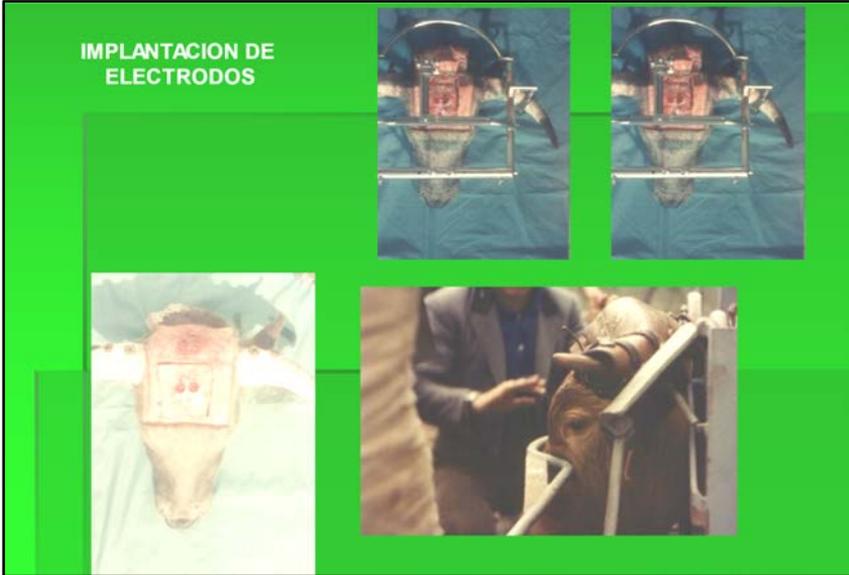
El Prof. Castejón trabajó en el Laboratorio del Prof. Morros en el Instituto de Biología Animal durante un año. Allí coincidió con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, colaborador directo y asiduo del Prof. Morros en sus tareas de investigación y en su producción bibliográfica, y con el Prof. Sanz Sánchez, que durante tanto tiempo fue catedrático

de Farmacología de la Facultad de Veterinaria de Madrid, y ha dejado una numerosa escuela de veterinarios de Farmacología en nuestras facultades de Veterinaria

De igual forma, asistió durante un año en el Instituto Cajal al Laboratorio del Prof. Corral, catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid. En el laboratorio del Prof. Corral, coincidió con el Prof. Rodríguez Delgado, profesor de Fisiología en la Universidad de Yale en los Estados Unidos. Esta circunstancia le sirvió para que posteriormente iniciara una fructífera etapa de colaboración con el citado Profesor y que dio como resultado la publicación de numerosos trabajos de investigación.

La colaboración con el profesor Rodríguez Delgado se centró en la implantación de electrodos y estimulación intracerebral del toro de lidia. Fruto de esta colaboración fue la publicación de numerosos trabajos tanto en revistas nacionales como internacionales, que adquirieron una gran popularidad tras las películas realizadas durante las sesiones de estimulación de los toros, ya que fueron pasadas por las televisiones de numerosos países. En aquella época hay que destacar la colaboración con el catedrático Prof. Santisteban que asistió como cirujano a las operaciones de implantación de los electrodos en el cerebro del toro, y del ganadero D. Ramón Sánchez, que se prestó a la cesión de los animales e instalaciones.

De aquella colaboración nació una amistad que duró toda la vida. Como anécdota de lo acontecido al respecto, permítanme contar que años después, con motivo del corte del aeropuerto de Málaga por unas tormentas, el Prof. Rodríguez Delgado no pudo tomar su vuelo de avión a Madrid, ya que había estado dando unas conferencias en Ronda, su ciudad natal. Un amigo lo acercó a Córdoba para que al día siguiente pudiera tomar el AVE a Madrid, y esa noche se alojó en el Antiguo Hotel Palace. Allí se encontró con el ganadero Ramón Sánchez, que se puso en contacto con los profesores Castejón y Santisteban. Esto fue motivo de un encuentro en el que pudieron recordar viejos tiempos y degustar una espléndida cena juntos.



Aparato de exteriotasis para situar en el cerebro los electrodos implantados.



En estas imágenes vemos al profesor Castejón Calderón estimulando a un toro manso emitiendo mugidos, al profesor Rodríguez Delgado deteniendo la embestida del toro con una estimulación y al profesor Castejón Montijano en aquella época estudiante de segundo curso de Veterinaria, tocando los pitones a un toro de 5 años al que se le había inhibido la agresividad.

En el n° 110 de la revista “Arbil” donde se ensalzan a las personalidades insignes en el mundo de la ciencia y la cultura, al hablar del Prof. Rodríguez-Delgado, se dice: “Por lo que se refiere a la inhibición de la agresividad, Rodríguez Delgado experimentó satisfactoriamente con gatos, monos Rhesus, macacos o chimpancés, pero quizás su ensayo más espectacular fue, en colaboración con el Dr. Francisco Castejón Calderón con toros bravos en 1963”. El Toro de Lidia es una raza seleccionada para la acometida a todo aquello que se mueva a su alrededor y por tanto por su agresividad, por lo que constituye un excelente modelo de ensayo. La radioestimulación de diversas áreas del cerebro, provocó reacciones similares a otros animales, como giros en círculos, vocalizaciones (hasta cien mugidos), giros de cabeza, flexiones de las patas etc. Su resultado más llamativo fue el detener bruscamente la acometida, inhibiendo todo comportamiento agresivo. En el tratado técnico e histórico “Los Toros” de Cossío, en su tomo VII, son recogidos estos trabajos en el capítulo correspondiente a los toros radio dirigidos. Tanto interés despertó que merecería un artículo escrito por la pluma de John A. Osmundsen en el periódico *New York Times* el 17 de mayo de 1965, en el que se decía sobre el experimento: “La manifestación más espectacular jamás realizada de la modificación intencionada de la conducta animal a través del control externo del cerebro”.

El Prof. Castejón Calderón junto con el Prof. Sainz y Sainz Pardo han sido los catedráticos de Fisiología referentes en muchas generaciones de catedráticos en España. Fue el maestro de todos los profesores que impartieron Fisiología y que aun la imparten en las facultades de Veterinaria de Córdoba y Murcia. Él supo inculcarnos el amor a la ciencia tanto en el aspecto docente como en el aspecto investigador.

En 1943 dentro del campo de la Patología Infecciosa, publica el trabajo “Sobre la resistencia del virus de la peste porcina” en la revista *Ciencia Veterinaria*, como también “Contribución al estudio de la anemia infecciosa de los equinos” en la revista *Zootecnia*.

En 1944 presenta al XVIII congreso de la Asociación Hispano Portuguesa para el progreso de la ciencia, el trabajo científico titulado

“Contribución al estudio de la anemia hemolítica de los équidos”. Posteriormente, dentro del campo de la Fisiología y Química biológica, los trabajos “Contribución al estudio de la reacción de cuboni” y Metabolismo mineral, en la revista Boletín de Zootecnia en el año 1946.

|  |   |  |  |
|--|---|--|--|
|   | <p><b>Prof. Dr. Francisco Castejón Montijano</b><br/>Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.</p>  |   | <p><b>Prof. Dr. Sergio Agüera Carmona</b><br/>Profesor Titular. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.<br/>Líneas de interés: <i>Neurofisiología, Fisiología del Ejercicio.</i></p>                                |
|   | <p><b>Prof. Dr. Rafael Vivo Rodríguez</b><br/>Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.</p>   |   | <p><b>Prof. Dra. Mª Dolores Rubio Luque.</b><br/>Catedrática. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.<br/>Líneas de interés: <i>Electrocardiografía Animal, Fisiología del Ejercicio.</i></p>                       |
|  | <p><b>Prof. Dr. Rafael Santisteban Valenzuela</b><br/>Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.<br/>Líneas de interés: <i>Electrocardiografía Animal, Fisiología del Ejercicio.</i></p> |  | <p><b>Prof. Dra. Estrella Agüera Buendía.</b><br/>Catedrática. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.<br/>Líneas de interés: <i>Metabolismo Energético, Test de Ejercicio, Entrenamiento, Termorregulación</i></p> |

#### Discípulos del Prof. Castejón Calderón.

En 1946 traduce la obra de Kelsner y Schoenning “Manual de Bacteriología Veterinaria”, editado por Espasa Calpe, que ha contribuido a la formación de los alumnos de Veterinaria.

En abril de 1948, consigue la cátedra de Bioquímica y Fisiología de la ya entonces creada Facultad de Veterinaria, con lo que fue el catedrático más joven de la universidad española. Sus enseñanzas se basaron en aquel entonces en el libro de texto del Prof. Dr. D. José Morros Sardá, “Elementos de Fisiología”, el cual también era seguido en las facultades de Medicina y Farmacia, de aquella época.

Para ayudar en el aprendizaje de sus alumnos, en la asignatura de Bioquímica, escribió un texto de la asignatura, ya que, en la licenciatura de Veterinaria, no se habían impartido enseñanzas específicas de esta materia, como asignatura con entidad propia, hasta la implantación del plan de estudios de 1944.

Las primeras pesadas exactas las realizó con una balanza Sartorius con amortiguación neumática. Para ello tuvo que montarla siguiendo el libro de instrucciones en alemán porque la balanza se encontraba sin montar, y en aquellos tiempos no existían técnicos en Córdoba que pudiesen montarla. Para preparar las soluciones valoradas, era preciso contrastar el aforado de los matraces, buretas y pipetas, pues no se disponía de material aforado de garantía. Diseñó e hizo construir la primera campana de gases. Efectuó las primeras determinaciones de nitrógeno por el método de Kjeldahl y de lípidos por el método de Soxhlet, montando todas las técnicas elementales de identificación cualitativas y cuantitativas de principios inmediatos.

Con respecto a la Fisiología el profesor Castejón Calderón tradujo la obra del profesor Dukes "Fisiología de los Animales Domésticos" en su edición de 1960 realizada por el mismo Profesor Dukes con la participación de cuarenta colaboradores, y publicada por la Editorial Espasa Calpe, lo que supuso una enorme modernización de las enseñanzas ya que los alumnos pudieron disponer de material bibliográfico idóneo. En 1970 se publicó la obra *Duke's Physiology of Domestic Animals*, bajo la dirección editorial del Prof. Swanson, traducida al español por el Prof. Castejón Calderón en 1976 y publicada por la editorial Aguilar. Las sucesivas ediciones de esta obra han sido traducidas por el Prof. Castejón Calderón, hasta incluso la décima y última, que por motivos económicos de la editorial no llegó a publicarse. En cuanto a las enseñanzas prácticas, dada la carencia de material moderno, se polarizaron en los experimentos de vivisección, con demostraciones de funcionalidad y regulación del corazón de mamífero "in situ", exéresis de glándulas de secreción interna, operaciones experimentales en el tubo digestivo de perros, etc., en las que intervenían de forma activa los propios alumnos bajo su dirección y del único profesor ayudante que existía en aquella época, el Prof. Dr. Ramírez Medina.

Implantó por primera vez los exámenes trimestrales liberatorios, dada la gran extensión del programa. Ensayó un sistema de evaluación continuada para los alumnos y supresión de los exámenes, en base a la labor que el alumno realizaba durante las clases teóricas y prácticas, donde entregaba al final de la clase una copia obtenida con papel carbón de las notas tomadas durante las sesiones. Estas notas se guardaban en una carpeta que poseía cada alumno, y que se guardaban en poder de la cátedra. De igual forma los alumnos preparaban trabajos de iniciación a la investigación, preparando una revisión bibliográfica sobre temas elegidos por los mismos de acuerdo con el catedrático de la asignatura. Con toda esta información se evaluaba el trabajo realizado por el alumno durante el curso y se le asignaba de forma objetiva la calificación correspondiente. Los alumnos que no deseaban acogerse a este sistema de evaluación o no lo superaban, debían acogerse a las convocatorias de exámenes convencionales. Al aumentar el número de alumnos en la licenciatura de Veterinaria, se impidió seguir con este tipo de evaluación, con lo que se implantaron los exámenes con respuestas múltiples.

Hay que destacar la publicación como coeditor, con los profesores Fraile y Ponz, del libro "Fundamentos de Fisiología Animal", Editorial EUNSA, 1979, en el que participan catedráticos de la disciplina de Fisiología en las facultades de Ciencias, Farmacia y Veterinaria, siendo autor directo de dos capítulos.

La década de los sesenta fue una época productiva científicamente del profesor Castejón ya que, a los trabajos realizados sobre la agresividad del toro de lidia con el profesor Rodríguez Delgado, se añaden los estudios de grupos sanguíneos animales y de polimorfismo bioquímico fundamentalmente los dedicados al toro de lidia, cuyos resultados fueron presentados en los distintos congresos internacionales de la Sociedad Europea de Grupos Sanguíneos Animales y Polimorfismo Bioquímico, celebrados en Varsovia, París, Praga y Budapest.

Estos trabajos tuvieron lugar tras la creación por el Prof. Castejón Calderón del Laboratorio de Grupo Sanguíneos y Polimorfismos Bioquímicos, junto con el Prof. Rodero Franganillo, en aquella época Prof. Adjunto de Fisiología. En esa etapa, se iniciaron los contactos

con el Prof. Braend de la Universidad de Oslo, con el Prof. Grosse-lande de la Estación Experimental de Investigaciones Zootécnicas, de Jouy -Josas y el Prof. Stone de la Universidad de Texas.

En el año 1964 se le concede el ingreso con categoría de encomienda en la Orden del Mérito Agrícola.

En 1965 presenta al Consejo Superior de Investigaciones Científicas la memoria sobre “Aprovechamiento de los subproductos del olivar e industrias agrícolas” que recoge sus experiencias personales realizadas en su finca Portaceli de Sevilla sobre el ensilado de las hojas de olivo que el utilizaba para alimentar a una piara de 600 ovejas de la raza Merino Precoz, de su propiedad.

En 1967 se celebra el XVIII Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en París donde fue vicepresidente de la sección sobre novedades en Fisiología de sistema nervioso. Así mismo presenta la ponencia “Metabolismo Mineral”.

Como continuación de los trabajos realizados con el profesor Rodríguez Delgado sobre el toro bravo, el profesor Castejón Calderón dirigió la tesis doctoral de la doctora Contreras sobre “Determinación de catecolaminas en el sistema nervioso central del toro de lidia”, la tesis doctoral del doctor Muñoz Blanco sobre “Determinación de aminoácidos neurotransmisores en el sistema nervioso central del toro bravo, “; y la del doctor Herrera Diéguez sobre “Cocientes iónicos en bóvidos de lidia en diferentes estados fisiológicos”. Estas tesis doctorales dieron lugar a trabajos que fueron publicados en numerosa revistas nacionales e internacionales.

En el trabajo de la Dra. Contreras, se estudió la distribución regional de noradrenalina y dopamina en el sistema nervioso central de la especie bovina en las razas de lidia y frisona. Se utilizó una muestra de diez animales de cada raza y se efectuó la determinación en veintidós zonas encefálicas, por un método espectrofluorométrico. La distribución regional de noradrenalina y dopamina en el sistema nervioso central de bovinos no es homogénea, siendo similar a la de otras especies de mamíferos. La mayor concentración de noradrenalina se encuentra en el hipotálamo, con 0,988  $\mu\text{g/g}$  de tejido fresco; y la mayor de dopamina, en la cola del núcleo caudado, con 7,1976  $\mu\text{g/g}$  de tejido fres-

co. Las zonas de menor concentración en noradrenalina y dopamina, de las estudiadas, son los núcleos del cerebelo. La raza de lidia posee menor concentración que la frisona en noradrenalina en todas las regiones estudiadas; y en dopamina, excepto la región del tálamo.

También quiero destacar la tesis doctoral del Dr. Muñoz en la que se determinan los niveles de los aminoácidos neurotransmisores glutamato aspartato gaba y glicina en 17 zonas del S.N.C. de dos variedades de *Bos Taurus* mansa variedad frisona brava variedad de lidia. Las determinaciones se efectuaron en fracciones sinaptosomales crudas. Se observó que la relación aminoácidos excitadores (glutamato y aspartato) a aminoácidos inhibidores (glicina y gaba) fue más alta estadísticamente significativa  $p$  (0.001) en todas las áreas del sistema límbico de bravos estudiadas así como en estriado núcleo caudado y médula espinal de bravos. Núcleos cerebelosos y mesencéfalos por el contrario presentaron esta relación significativamente más alta en mansos. Se discuten los resultados en función de una posible base aminoacidérgica que sustente el comportamiento agresivo innato de la variedad brava.

Posteriormente los trabajos de investigación del Prof. Castejón Calderón se centraron con el control de la postura y de la locomoción de las reses bravas durante la lidia, donde se postula un posible mecanismo neurofisiológico que explica la incoordinación motora y subsiguientes caídas con decúbitos más o menos prolongados. El mecanismo consiste en un desequilibrio funcional y transitorio entre las zonas pontina y bulbar de la formación reticular del tronco del encéfalo. Este desequilibrio se incrementa en todas las situaciones en las que se provoca un aumento de las aferencias somestésicas, entre las que tienen particular importancia las correspondiente a los estímulos nociceptivos desencadenados durante la lidia. Influyen poderosamente en este desequilibrio las aferencias originadas en el aparato vestibular que se encuentran relacionadas con la posición de la cabeza en el espacio y los movimientos de la misma según su dirección, sentido y rapidez. De estos trabajos, se han publicado diversos artículos y numerosas conferencias.

Bajo la dirección del Prof. Castejón Calderón, y en colaboración con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, se iniciaron investigaciones enzimológicas en los animales domésticos, que han sido objeto de tesinas, tesis doctorales y numerosos trabajos de investigación, que continuaron posteriormente, tanto en Córdoba como en la Facultad de Veterinaria de Murcia bajo la dirección del Prof. Dr. Antonio Ramírez Medina, en aquel entonces catedrático de Fisiología de dicha Facultad, y antiguo profesor adjunto en la Cátedra del Prof. Castejón Calderón.

Junto con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, catedrático de Fisiología en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, fue referente como profesor de Fisiología en un gran número de profesionales de España, como así queda reseñado el capítulo de Introducción del libro “Fisiología Veterinaria”, escrito por todos los profesores numerarios de Fisiología de las facultades de Veterinaria de España.

En febrero de 1967 se crean los departamentos de la Facultad de Veterinaria, entre ellos el de Ciencias Fisiológicas al que se adscribirían las cátedras de Bioquímica y Fisiología General y Especial; la de Farmacología, Terapéutica, Toxicología y Veterinaria Legal; la de Física; y la de Química y se nombra al Profesor Castejón Calderón director del departamento el 7 de julio del mismo año. Pronto cesa como director de este al hacerse cargo el mismo año del decanato de la Facultad de Veterinaria.

El profesor Castejón Calderón irrumpe en la dirección del centro cordobés rompiendo los moldes que hasta ese momento estaban establecidos, como la tradición de nombrar decano al catedrático de más edad o como la de modificar la composición de la junta de facultad que hasta entonces estaba reducida prácticamente a los catedráticos del Centro, ampliándola a representantes de los distintos estamentos universitarios como adjuntos, profesores no numerarios y estudiantes. En el equipo decanal le acompañan los profesores Medina Blanco como vicedecano e Infante Miranda como secretario. Eran años todavía difíciles para las universidades donde existían escasez de recursos, que afectaban aún más a la Facultad de Veterinaria de Córdoba por encontrarse alejada del rectorado de los órganos de gobierno

de la Universidad de Sevilla a la que pertenecía. A pesar de estos inconvenientes consiguió dotar a la Facultad de presupuestos y de dos nuevas plazas de profesor adjunto una para Microbiología y otra para Patología Quirúrgica.

En el año 1966 se le nombra académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y en el año 2003 se le nombra académico de número con el discurso de ingreso “Médicos de hombres y animales”. En este discurso hace una descripción de los cuidados recibidos por el hombre, desde los homínidos de Olduvai hace millón y medio de años, posiblemente realizados inicialmente dentro del núcleo familiar, hasta la aparición de la Medicina técnica y fisiológica inaugurada por Alcmeón de Crotona en el siglo VI a. C, y continuada por Hipócrates de Cos, en el año 460 a. C, considerado como el “Padre” de la Medicina, así como por Galeno que nació en el año 130 de nuestra era. Galeno, estudio Medicina en la ciudad de Pérgamo y realizó disecciones de animales de donde obtuvo el conocimiento analógico para estudiar la anatomía humana. De sus experiencias con animales, Galeno, aclara la función de los músculos intercostales, así como la del nervio recurrente en relación con la emisión de sonidos. Así mismo experimentó sobre el cerebro, medula y nervios hasta la primera cervical en animales, etc. También cita a Columela entre otros, nacido en Cádiz el año 3 o 4 a. C, que escribió un tratado dividido en 12 libros denominado “De re rustica”. En su libro VI se ocupa de la Medicina y cría de los animales, siendo el primero en aplicar el término “Veterinario” a los médicos de animales.

En un manual romano que trata de los campamentos militares, se menciona un “veterinarium” tradicionalmente instalado en las cercanías del hospital o “valetudinarium” y del cuartel general o “principium.”

En el s. II, Eutychos, ostentaba el título de “hipiatra del emperador”, tal como se consigna en la inscripción del frontón del monumento en mármol descubierto en la isla griega de Enhenéis, dedicado a él y a su esposa Rhode, donde aparece sosteniendo un gran cuchillo que empleaban en las operaciones de los cirujanos griegos.

También cita a Absyrto, un griego romanizado que sirvió a las órdenes de Constantino el Grande en los años 330-340 de nuestra era, y que recopiló los conocimientos veterinarios de la antigüedad en su tratado "Hippiatria".

Pronunció el discurso de apertura del curso 1970-71 en la Universidad de Sevilla sobre "Bases Neurofisiológicas de la conducta". Fue vicepresidente de sesión en el XVIII Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en París en 1967 con la ponencia "Novedades en Fisiología del Sistema Nervioso". Miembro de honor de XIV Congreso Internacional de Estudiantes de Veterinaria. Presidente de la III Semana Nacional Veterinaria.

A principios de la década de los años 70 realizó estudios de Psicología consiguiendo el grado de diplomado para dar consistencia a los trabajos científicos realizados sobre la agresividad del toro de lidia

Al crearse la Universidad de Córdoba, se creó una Comisión Gestora para gestionar la naciente universidad. Se presentó al Ministerio de Educación una terna de catedráticos de la Facultad de Veterinaria entre los que se encontraba el Prof. Castejón Calderón, el profesor Jordano Barea y el Prof. Miranda Entrenas, para designar un presidente con categoría de Rector, designación que recayó en el Profesor Castejón Calderón. Su nombramiento fue el 17-X-72. El Profesor Castejón Calderón entendió su nombramiento por el conocido prestigio tanto docente como científico, de la Facultad, de Veterinaria, así como una manifestación de distinción al primer centro universitario de Córdoba según sus propias palabras.

El primer equipo de Gobierno estuvo integrado por profesores de la Facultad de Veterinaria. Figuraron como Vicerrectores los profesores Medina Blanco y Miranda Entrenas, y como secretario general al profesor Infante Miranda. Más adelante se incorporó como nuevo vicerrector al profesor Losada Villasante de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. También fueron nombrados para otros cargos, al profesor Jover Moyano, como director del Instituto de Ciencias de la Educación, al profesor Pozo Lora como responsable del Servicio de Publicaciones, al profesor Jordano Barea, como director del Centro de Computación y Cálculo Electrónico, y al profesor

Vera y Vega para el servicio de Programación y Coordinación Docente.

Se busca una sede provisional para el Rectorado de la Universidad. El cese de actividad en el colegio menor de La Asunción, que dependía administrativamente del Instituto Góngora hace que la buena relación del Profesor Castejón con el entonces director de dicho centro Don Rogelio Fortea, permitió solicitar un espacio en dicho colegio. La LRU consolida el paso en propiedad de dicho edificio a la Universidad de Córdoba con lo que el Rectorado de la Universidad de Córdoba pasa a ocupar este edificio hasta el año 2007 en que pasa a ocupar el edificio remozado de la antigua Facultad de Veterinaria situada en la avenida de Medina Azahara.

La Facultad de Medicina que había iniciado su andadura en el mismo curso que la creación de la Universidad recibe un impulso del profesor Castejón con sus viajes al Ministerio de Educación y Ciencia en Madrid para conseguir una dotación presupuestaria especial y nombra al Prof. Dr. Juan Giménez Collado, como director académico que proponga un programa de necesidades para el edificio de la Facultad y dotaciones de plaza de profesorado de catedráticos y adjuntos.

En 1973 se crea el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. Las gestiones realizadas por el Prof. Castejón hacen que este Centro sea dotado de sede propia en el antiguo seminario de los jesuitas en el edificio de la Aduana, donde se realizaron numerosos cursos de formación del profesorado en los distintos niveles. En dicho Centro el Prof. Castejón organizó un Simposio sobre la enseñanza de la Fisiología Animal al que acudieron catedráticos de las facultades de Ciencias, Farmacia y Veterinaria de toda España. Fruto de dicha reunión fue la edición del libro anteriormente citado de Fisiología Animal publicado por la Editorial EUNSA del que fue codirector de la edición junto con los profesores Ponz y Fraile y autor de dos capítulos.

Además de los centros fundacionales, como Veterinaria, Agrónomos, Medicina y Escuela de Peritos Industriales y de Minas en Belmez, pronto se incorporaron por transformación de los colegios universitarios creados por la gestión del Prof. Castejón, las Facultades de

Filosofía y Letras con sus dos secciones de Filosofía e Historia y la Facultad de Ciencias con su sección de Química y posterior incorporación de la sección de Biológicas. Igualmente, al terminar su mandato ya dejaba en fases muy avanzadas la transformación del colegio universitario de Derecho en Facultad.

Como consecuencia del cargo de presidente de la Comisión Gestora fue miembro del Consejo de Rectores de la Universidad Española de 1972 a 1977.

En 1977 se convocan las elecciones a Rector de la Universidad de Córdoba a las que se presenta el Profesor Castejón junto con los profesores Medina Blanco y Losada Villasante, que gana este último por un estrecho margen de votos sobre los dos anteriores que empataron a votos. De un censo de 131 votantes, el profesor Losada tuvo 51 votos y el profesor Castejón y el profesor Medina 37 cada uno de ellos. El profesor Castejón abandonó su cargo facilitando y ayudando la entrada del nuevo equipo del profesor Losada.

En el año 1970 se le concede el ingreso en la Orden Civil de Sanidad con encomienda con placa, y se le asciende en la Orden del Mérito Agrícola a encomienda de número.

En el año 1976 se le nombra académico de honor de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

En el año 1979 ingresa como académico de número en la Real Academia de Medicina de Sevilla con el discurso “Reflexiones Filosóficas de un Fisiólogo” que fue contestado por el académico numerario Excmo. Sr. D. Juan Jiménez-Castellanos y se le nombra académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina del Instituto de España.

En el año 1984 recibe el nombramiento de miembro de la *National Geographic Society*.

Fue presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba de 1966 hasta 1971 y presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1966 hasta 1969.

En la apertura del curso académico de la Universidad de Córdoba 2001-2002 que fue presidida por Su Majestad El Rey Juan Carlos I, se le concede la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba, la cual fue impuesta por su Majestad el Rey D. Juan Carlos I.

El 3 de junio de 2004 se le nombra académico de honor de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias y pronuncia un discurso sobre “¿Voronoff en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba?”. El Prof. Dr. Francisco Castejón Calderón, recuerda como su amigo D. Francisco Arjona, compañero de estudios, le mostró una foto publicada en el Diario de Córdoba, donde aparecía su padre, D. Cristóbal Arjona junto a otros tres señores vestidos de calle y otros diez con sus batas blancas, alrededor de una mesa en la que se encontraba un animalito en decúbito lateral. Esta foto fue publicada con motivo del primer injerto Voronoff realizado en Córdoba, supuestamente en el año 1925.

Aunque tras numerosas pesquisas bibliográficas, no se pudo encontrar evidencia fehaciente, de la visita del Dr. Voronoff a Córdoba, esta foto fue motivo para recordar la figura del Dr. Voronoff y sobre todo la realización de los injertos testiculares que tuvieron lugar en perros, machos cabríos, carneros, cerdos, toros, caballos y en el hombre y que le dieron fama mundial.

En este artículo se describen las experiencias más notables efectuadas en animales viejos de varias especies, que fueron injertados con testículos de animales jóvenes de la misma especie y prologaron su vida y su actividad reproductora varios años. En 2004 recibe la medalla de oro de la Facultad de Veterinaria en solemne acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Córdoba por el decano profesor Dr. Perea Remujo, acto que estuvo presidido por el rector, profesor Dr. Domínguez Vilches. El acto comenzó con una *laudatio* realizada por el Dr. D. Luis Mardones Sevilla, antiguo alumno de la Facultad y diputado por Canarias. El Dr. Mardones se refirió a él como "auténtico maestro" y destacó su extraordinaria calidad, no sólo académica, sino también humana.



El Prof. Castejón Calderón recogiendo la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba de manos de Su Majestad D. Juan Carlos I.

Ese estilo de vida es el que él recibió de su padre, y que quiso transmitir a futuras generaciones. El Prof. Castejón Calderón es el maestro de todos los profesores de Fisiología que imparten docencia en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, así como de la Facultad de Veterinaria de Murcia. Él ha sabido inculcarnos el amor a la ciencia tanto en el aspecto docente como en el aspecto investigador.

Quiero señalar el hecho de haber tenido la suerte y el honor de compartir durante cinco años la cátedra con mi padre, primero como profesor agregado, según la fórmula implantada en aquella época, y después ya como catedrático, a partir de la implantación de la LRU, por la cual todos los profesores agregados pasábamos a catedráticos. Durante ese tiempo he recibido sus enseñanzas y sus consejos, sin que en ningún momento pretendiera invadir mis competencias. Él supo mantenerse como siempre hizo en su puesto, dando su opinión cuando se le solicita.



Medalla de Oro de la Facultad de Veterinaria entregada por el Decano Prof. Perea Remujo. Al fondo aparecen el Rector Prof. Domínguez y el Dr. Mardones Sevilla.

El Dr. Castejón Calderón demostró durante toda su vida ser una persona trabajadora, intelectualmente impecable, que ha sabido desarrollar esa cuádruple actividad del gran maestro: *aprender, enseñar, enseñar a aprender y enseñar a enseñar*.

*Aprender*, porque a lo largo de su vida académica generó una fructífera actividad docente e investigadora. *Enseñar*, ya que en sus casi cincuenta años de catedrático supo transmitir sus conocimientos a sus alumnos. *Enseñar a aprender*, formando investigadores y *enseñar a enseñar*, contribuyendo a que sus discípulos sean hoy prestigiosos profesores universitarios.

La Facultad de Veterinaria ha dedicado el nombre de “Profesor Francisco J. Castejón Caderón” a su Sala de Juntas.

También quiero reseñar su ejercicio profesional y decir que tuve la suerte de compartirlo. Recuerdo el día que recibí el título de Licenciado en Veterinaria, que me fui con él y con algunos de sus amigos íntimos a una comida para celebrarlo. Siempre fue un excelente compañero, ayudando a todo el que se lo pedía en cualquier aspecto que se le solicitara tanto profesional, como académico ó personal.

En el aspecto profesional se centró en su propio ganado. También tuvo durante los años cuarenta y cincuenta, antes de que se implantara en la universidad la dedicación exclusiva, la representación de los Laboratorios Sobrino, y del Instituto Llorente, en el asesoramiento, distribución y venta de sueros y vacunas a los veterinarios con ejercicio profesional en las zonas rurales. El recibía las muestras de vísceras de los animales enfermos en su laboratorio particular y gracias a los conocimientos recibidos durante su paso por el Laboratorio Castejón, y por la cátedra de Enfermedades Infecciosas como profesor auxiliar de clases prácticas, realizaba el diagnóstico de la enfermedad y recomendaba el tratamiento más adecuado. Esta práctica profesional era un complemento imprescindible de su salario ya que, en aquella época, el estipendio recibido por los catedráticos no cubría las necesidades de una familia con seis hijos.

Con su propio ganado realizaba el ejercicio profesional tanto clínico como zootécnico. Recuerda las numerosas veces que le acompañaba en las vacunaciones del ganado, castraciones de cerdos, y demás operaciones de cirugía menor que requerían los animales a su cargo. Cuando las circunstancias requerían operaciones quirúrgicas de más envergadura, siempre tenía el auxilio de su gran amigo, el Prof. Francisco Santisteban García, catedrático de Cirugía de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

En el aspecto académico, tuve la oportunidad de acompañarlo en numerosas ocasiones para formar parte de tribunales de tesis doctoral, así como de oposiciones a cátedra y profesor titular de universidad. En todo momento sabía solucionar situaciones difíciles con equidad y sabiduría, dando a cada cual su razón cuando la tenían ó su discrepancia cuando no. Sabía mantener su postura en los momentos delicados, y tomar la decisión más conveniente.

Desde el punto de vista zootécnico, supo seleccionar el ganado más adecuado, así como administrar la alimentación más correcta. En este punto hay que mencionar sus investigaciones sobre el ensilado de ramón de olivo y de otros subproductos como el orujo, como base para la alimentación de rumiantes. También hay que destacar, que estuvo en posesión de los primeros rebaños de bovinos selectos de carne de las razas Hertford y Limusina que llegaron a España, así como de bovinos de leche de la raza Holstein Frisia. También tuvo un rebaño de ovinos Merino Precoz hasta su muerte. Este rebaño procedía de un núcleo selecto procedente de Francia, que importó en los años sesenta la Dirección General de Ganadería para el fomento de la cabaña nacional. A este rebaño fundacional supo agregar individuos selectos procedentes de las ganaderías más prestigiosas de España y Portugal, consiguiendo un merecido prestigio en las diversas Ferias Agroganaderas del país, como queda respaldado por los numerosos diplomas acreditativos recibidos.

Mi padre supo cultivar la amistad como un gran tesoro, de forma desinteresada y desprendida. Sabía disculpar los defectos de sus amigos y ensalzar sus virtudes, entregándose a ellos con devoción. Nos enseñó el ejercicio de la amistad como gran tesoro. Fue siempre amigo con sus amigos.

A pesar del respeto que le profesaba como padre, también pude disfrutar con él como amigo, sobre todo en su última época como catedrático cuando lo acompañaba a los tribunales de oposición y demás tareas académicas, y al final de su vida, cuando lo acompañaba en sus periodos hospitalarios.

De sus grandes amigos quiero destacar a varios, que me vienen a la memoria, por el contacto personal que tuve. A pesar del cariño que todos mis hermanos y yo sentíamos por ellos, mi padre nos enseñó a tratarlos a todos de don, de tal forma, que más tarde al tener con algunos de ellos una colaboración más personal, me pedían que les apareara el tratamiento de don. Recuerdo que D. Francisco Santisteban me decía que lo llamara Curro, pero yo le decía que me disculpara pero que yo me sentía más a gusto llamándole como lo había hecho toda la vida.

D. Francisco Santisteban fue su amigo desde la infancia. Fueron compañeros de bachillerato y posteriormente de carrera. Fue su compañero de paseos a caballo, ya que en aquella época era frecuente que en las casas existieran cuadras donde alojar sus caballos, de tal forma que algunos domingos (entonces no existía el “fin de semana”), se reunían varios amigos para dar paseos a caballo por la sierra de Córdoba. En uno de esos paseos, fueron a la finca que tenía mi abuelo en la sierra, cerca de “las ermitas”, para comerse un arroz. Cuando el arroz estaba casi hecho, se escaparon los caballos y tuvieron que ir a cogerlos cerca de Córdoba. Mientras tanto había caído una tormenta de agua, por lo que al llegar a donde habían hecho el arroz, se encontraron que la paellera estaba llena de agua, pero tenían tanta hambre que le retiraron el agua y se comieron el arroz. Al día siguiente todos se pusieron malos menos mi padre, que estuvo visitándolos. La amistad con D. Francisco Santisteban la continuamos sus hijos.

Otro amigo de la carrera fue D. Francisco Cabrera, junto con mi padre y Santisteban formaban el trío de “los pacos”. D. Francisco Santisteban me contó la siguiente anécdota. “Un año, fueron los tres pacos a la Feria del Campo de Madrid junto a otro de sus grandes amigos, D. Francisco Jordano Barea, Veterinario Titular de Fernán Núñez y profesor de Cirugía. Salieron de Córdoba con un calor muy grande. Ellos iban tan elegantes con sus trajecitos de verano “mil rayas”. Por el camino, se les rompió el coche, por lo que el viaje se prolongó durante todo el día. Cuando llegaron a Madrid por la noche, se encontraron, para colmo, con que había caído una nevada tremenda, y pasaron un frío impresionante. Al día siguiente tuvieron que volverse para Córdoba, para seguir con sus trabajos. Volvían cansados pero contentos”.

Cuando se jubilaron se compraron un apartamento en el Arroyo de la Miel, mi padre y don D. Francisco Cabrera para pasar los veranos, y cuando los visitaba D. Francisco Santisteban había fiesta por todo lo alto.

Otro de sus grandes amigos fue don Rafael González-Ripoll Jiménez que, aunque era 4 años mayor que él fue su compañero durante la carrera y además se dio la circunstancia que se casó con Elisa Fernán-

dez de Mesa Montijano prima hermana de mi madre, lo que hizo que tuvieran un estrecho vínculo toda su vida las dos familias, fue auxiliar interino de mi abuelo en la cátedra.

Mi padre era una persona cordial, extrovertida, entusiasta y optimista. Recuerdo una ocasión en que se celebraron unas jornadas de Fisiología con los profesores de toda España. En una de las comidas en las que nos encontrábamos todos reunidos, a los postres, se nos acercó un señor que antes de irse, saludo y dijo: “Es verdad el refrán que hay en Córdoba que dice, no hay mala reunión donde se encuentre un Castejón”.

Una vez jubilado, centró su actividad en sus tareas campestres y en las sesiones de las academias.

En el aspecto campestre tengo que destacar la enorme dedicación a su rebaño de ovinos precoces que tenía en la finca de Melgarejo. Allí iba algunos días por la tarde acompañado por mi hermana Rosario.

También disfrutó mucho con sus nietos. Compro unos ponis Shetland, de los que ha habido una descendencia numerosa y que fueron las delicias de los niños. Mis hijos tuvieron con ellos una actividad hípica intensa, participando en competiciones y campeonatos, de lo que guardan un recuerdo imborrable. La finca de Melgarejo también sirvió para hacer reuniones familiares, donde siempre era obligado degustar aquellos Merino precoz que, debido a no pasar los estrictos criterios de selección, pasaban a la mesa de los comensales.

Su dedicación a las academias fue otra de sus actividades. No dejaba de asistir a las sesiones, incluso a las sevillanas, que, por su horario, no le permitían utilizar el servicio tan cómodo del AVE, por lo que tenía que volver en coche, con la consiguiente preocupación de mi madre. Él lo hacía encantado, y nosotros sus hijos, le ayudábamos, llevándolo y trayéndolo con sumo gusto, siempre que podíamos. Bien es verdad que todas estas idas y venidas tenían su correspondiente recompensa, ya que durante el trayecto nos contaba innumerables anécdotas tanto personales como históricas, unas de su propia cosecha y otras referidas de mi abuelo. También solíamos parar a cenar en el parador de Carmona, donde disfrutamos de opíparas cenas que hacían aún más agradable el viaje.

Su actividad intelectual no se detuvo nunca, ya que incluso al final de su vida se incorporó a las nuevas tecnologías informáticas gracias a un ordenador que le regalamos por uno de sus cumpleaños. Con él se preparó sus últimas conferencias pronunciadas en las academias sevillanas de Medicina y Cirugía y de Ciencias Veterinarias y cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, siempre contando con la ayuda técnica de sus hijos, pero sobre todo de sus nietos, que son los que de verdad dominan las nuevas tecnologías.

En definitiva, el profesor Castejón Calderón, fue dejando su huella en todas y cada una de las facetas en las que ha intervenido y en todas y cada una de aquellas personas a las que ha conocido. Ha sido maestro entre los maestros, compañero entre sus compañeros, amigo con sus amigos y un excelente padre para sus hijos. De todo esto yo puedo dar fe.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTEJÓN CALDERÓN, Francisco J. Médicos de Hombres y de Animales en la Antigüedad. Discurso de Ingreso como Académico Numerario. Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Enero-Junio 2003 Número 144.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Comunicación Personal. Córdoba 2023.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Francisco Castejón Calderón. Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una Institución. Córdoba 2017. Página 205-216.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Los estudios de Fisiología en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Memorias Académicas. Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias de Andalucía Occidental. Tomo VI. Sevilla 2011. Página 279-308.
- GÓMEZ CASTRO, AG., AGÜERA CARMONA, E. (Editores). La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba 2002.
- RODERO FRANGANILLO, A., SANTIAGO LAGUNA, D. La Facultad de Veterinaria y el Origen de la Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2012.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de homenajear a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810. El presente volumen, séptimo de la colección, recoge diez semblanzas de miembros de esta Corporación que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros** (1857-1944) por Rafael Santisteban Valenzuela; **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925) por Rosario Moyano Salvago; **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912) por Manuel Hidalgo Prieto y Evangelina Rodero Serrano; **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941) por Evangelina Rodero Serrano; **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965) por Librado Carrasco Otero y José Carlos Gómez Villamandos; **José Martín Ribes** (1896-1976) por Eduardo Agüera Carmona; **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976) por José Javier Rodríguez Alcaide; **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008) por Francisco Castejón Montijano; **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014) por José Fernández-Salguero Carretero; y **Diego Santiago Laguna** (1941-2018) por Antonio Rodero Franganillo.

Con estos diez académicos en el recuerdo son ya sesenta y cinco los académicos a los que «su» Academia reconoce y rescata del olvido.

